

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sábado 5 Diciembre 1925

Teléfono núm. 90

Núm. 4.522

CENTRO POLITECNICO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Director D. Santiago Payá Pérez
Doctor en Sagrada Teología y Derecho Canónico

Primera y Segunda enseñanza, preparación de carreras especiales, universitarias y magisterio.

CLASES NOCTURNAS

de las materias anteriores y Francés, Dibujo y Partida Doble

HORAS DE 7 A 9

PLAZA DE SANTIAGO 6
TELÉFONO N.º 53

LA VALENCIANA :: Zapatería

GRANDES EXISTENCIAS EN TODAS LAS CLASES

Zapatillas de paño en todos los colores con piso de goma
Id. id. id. id. id. piso suela clase fina
Botas de paño para Señora y Caballero

PROPAGANDA

Zapato de oscaría negro, cosido, todo suela, para Caballero 14 pts.
Bota id. id. id. id. 15 pts.
Varios Modelos a realizar, zapato de charol para señora 14. pts.
Además, un lote de varios pares para señora, negro y color 6 pfs.

Para comprar barato: "La Valenciana"
ZORRILLA 1.—LORCA.—TELÉFONO 427

DE ACTUALIDAD

El camino de la Estación

Nuestro querido colega «Levante Agrario» se ocupa en uno de sus últimos números, del artículo publicado recientemente en LA TARDE, a propósito del lamentable estado en que se encuentra el camino que conduce a esta estación de San Diego.

Decíamos en aquellas líneas, que en la conversación que habíamos sostenido con el Sr. Alcalde de Lorca, con referencia al mentado camino, nos dijo, extrañando las quejas que la prensa daba al ocuparse de este asunto, que su antecesor se había gastado varios miles de pesetas—ocho mil, fué la palabra—en el arreglo del repetido camino, sacando la consecuencia, ógica a nuestro parecer, de que no podía estar esa vía, en estado deplorable.

Esto fué, sencillamente, lo que hablamos con el Sr. Alcalde, y como la conversación no tuvo más alcances ni comentarios, nos extraña

que e articulista de nuestro colega, en la capital, nos diga que ya estaremos convencidos de lo malo que eran los políticos anteriores.

Sinceramente hablando, sin ánimo ni propósito de defender ni ofender a nadie no comprendemos por qué saca la consecuencia el articulista, de que estos políticos, aquellos, o los de más allá, sean buenos o malos porque arreglaran un camino: entendemos que ese detalle, más que en contra, habla en favor de los que lo hicieron, sean quienes fueren. Es nuestra opinión, y la emitimos con absoluta franqueza.

En cuanto al estado del camino, los farfaneros o cocheros que nos han visitado ya dos veces, juran y perjuran que es deplorable, que es difícil y peligroso el tránsito, afirmaciones en que abunda, también, el articulista de «Levante Agrario», y esa es la razón que nos sirve de fundamento, para pedir una y otra vez, que se vea el medio de mejorar lo que en tan pésimas condiciones se encuentra.

Y dijimos, también, al se-

DOCTOR DELGADO RUBIO
OCULISTA
Del Instituto Oftálmico Nacional
CORREDERA 19 (CASA DE FIAS)
CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 3 A 5
Especiales á horas convenidas
GRATIS A LOS POBRES

PARA LA TEMPORADA DE PASCUA

TURRONES MIRALLES

LORQUINO! El famoso y popular turroneiro de Jijona, JOSÉ MIRALLES, ofrece este año como los anteriores, en su Nuevo establecimiento, CANALEJAS 62, los riquísimos *Turrones, Garrapiñadas, Pasteles GLORIA, Peladillas*, todo exquisito para el paladar más delicado.

Turrón de Jijona a 7 pesetas kilo

Los *turrones y dulces* de Pepe MIRALLES son de calidad superior, regalando MIL pesetas al que pruebe lo contrario. ¡No dejad de visitar su establecimiento, Canalejas 62, (antes Corredera).

ñor Alcalde, que los aludidos conductores de carruajes de alquiler, nos manifestaron en su visita, que están dispuestos a ayudar en lo que puedan á realizar esa mejora que reclaman, y es deseable que el Sr. Alcalde dedique una poca atención al asunto, siquiera sean pensando en la posibilidad, de que el día menos pensado ocurra una desgracia en el tantas veces repetido camino.

TEMAS CULTURALES

CONCIERTOS DE MUSICA DE CAMARA EN EL CASINO

Cada día es mayor el número de oyentes que nuestro eminente pianista D. Cristóbal García de las Bayonas, congrega en el salón de baile del Casino, a la hora de sus conciertos de música de Cámara. Ya en otra ocasión, dimos al público un ligero comentario respecto a la finalidad e importancia que estos actos de cultura suponen en el orden ético de los pueblos. El éxito que la Asociación de Cultura Musical ha tenido en Lorca, viene a ponderar aquel humilde vaticinio. Bien es verdad que el público de Lorca en materia musical no ha sido un público improvisado, sino que llevaba largos años de preparación y espera. Prueba de ello es, que ese núcleo, cada día más numeroso de apasionados oyentes, no satisfecho con el precario goce de un concierto mensual, ensancha el cauce de sus aspiraciones, y silenciosamente va congregándose en el Casino, donde a diario se ofrecen los más espléndidos programas musicales:

Allí, bajo la viva luz de las bombillas, en el ambiente cálido del salón—antes sin objeto—es te público fervido y respetuosamente silencioso se entrega al más puro de los goces intelectuales: la Música. A un extremo el piano, paralelo a la tierra, es como una misteriosa donde la tierra guardase su tesoro divino. Ante él, el pianista es como un ordenador de sueños, al que basta la caricia de su mano para que las campanas del ensueño dejen oír el milenario clamor de sus broncees cuya maravillosa armonía se bebe con la vida.

Nada tan inefable, tan esencialmente puro como esa larga y apacible voluptuosidad de la música. Si la poesía representa la escritura demótica de la Belleza, y la pintura su escritura geroglífica, es indudable que la música es su escritura hierática. Los escritores sinfónicos han ordenado las páginas de un libro sagrado, y como tal, común a todos los tiempos y a todas las razas. De aquí que de dicho

libro haya nacido una voz colectiva, esencialmente humana que todos comprenden y que todos aman; del mismo modo que ante el espectáculo de la naturaleza nació, en el hombre primitivo la idea del canto y del ritmo.

Se ha dicho tantas veces que la música exige ciencia que los que sólo saben adorarla ingenuamente, apenas se atreven a hablar sino para sus adentros. Nada más erróneo: la música no es el conjunto de las partituras que se han escrito; es un elemento eterno al que aquellas hacen alusión; y este elemento inmemorial, nacido al par que nuestra sensibilidad llega a nosotros, no mediante el análisis de una técnica determinada, sino graciosamente, a manera de un suave claror que iluminara nuestros recónditos horizontes interiores. De aquí el fracaso de los que razonan ante los que sienten.

Y esta es la virtud cardinal de ese grupo de gentes entusiastas que en torno a nuestro preclaro concertista se congrega en el Casino, como en un Ágora sublime: aman la música en sí, con apasionado fervor, como a una divinidad magnánima cuyo saludo triste, al finalizar el concierto semeja el último adiós a la emoción de la belleza desaparecida en el abismo de la sala. Toda labor crítica, todo comentario sobre tendencias o escuelas, es para ellos cosa secundaria, algo a manera de apostilla o nota marginal del concierto. Pero lo esencial es la Diosa, las sensaciones que hace brotar, la inefable caricia de esa voz suprahumana dormida en el corazón de la caja sonora, cuyo ritmo desvela nuestra alma anegándola en una indecible tenueza.

Clásicos y modernos, icnoclastas y arcaizantes, todos cuanto oficiaron en el ara del pentagrama tienen su representación en los improvisados programas de dichos conciertos; desde la sencilla línea melódica de los clavecinistas del siglo XVIII—Daquin, Rameau, Couperin, Scarlatti—hasta los modernos músicos esclavos de ritmos exóticos y tradiciones étnicas—Stojovki, Arenski, Liadoff, Bartoline y Rachmaninov—Así, junto al grande y misericordioso J. S. Bach cuya voz desmesurada, inmensa, brota patética como una predicación bíblica, se abre la melodía, dulce y compasiva de Mozart, Hummel y Haydn; y el vasto panorama que descubren las inmortales sonatas de Beethoven junto al íntimo y melancólico paisaje de los Nocturnos de Chopin; y la magestad gloriosa de Cesar Franck al lado de la gracia alada de Schumann; y el ritmo victorioso y fecundo de Sibelius tan plétórico de sustancia poética, junto al ingravido y ca-